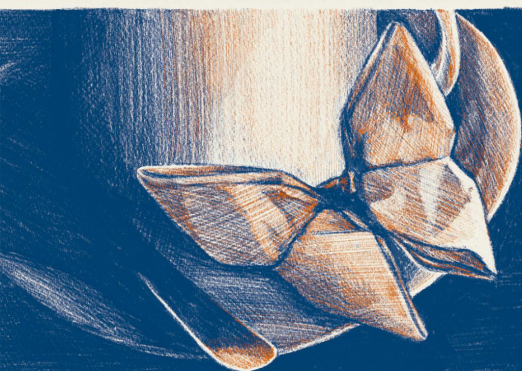




*Cuando el mundo
me hablaba de vos*



VALENTÍN
CARRERA

VALENTÍN
CARRERA

*Cuando el mundo
me hablaba de vos*

Confesionarios

Por momentos pienso
que mi mirada
te habla demasiado cuando te miro,
aunque a decir verdad no es algo que me moleste;
hace tiempo que me prometí no callar, nunca más,
eso que gritan mis ojos.

También es lindo escucharte
mientras me ves,
a veces no te entiendo del todo,
y, a veces,
te digo “yo también”.

Me encantaría poder tener
los registros de esos confesionarios
como si de un libro se tratara,
poder volver una y mil veces
a esos momentos
donde desnudez no era sinónimo de sacarse la ropa
sino de mirarnos fijamente a los ojos
mientras la parte más sensible de mi alma
se conectaba con la más sensible de la tuya.

Tal vez la existencia de estas páginas
no sean más que el simple deseo
de inmortalizar esas miradas,
esos segundos,
eso que alguna vez mi alma juró contarte.

Entre estrellas y olas

Fue una luna de enero la que nos cruzó cuando me pediste fuego sin saber que eran nuestras almas las que iban a arder juntas un tiempo después. Me mirabas como si dentro mío aún hubiera algo tuyo por descubrir, yo te miraba hasta el alma porque decidiste abrir tu pecho en lo profundo de esa playa que nos protegía del mundo y de sus palabras.

Te abracé toda la noche como quien abraza a un árbol, manteniendo los ojos cerrados y sintiendo con el pecho cómo nuestros cuerpos se complementaban en lo infinito de ese momento.

Fuimos, entre estrellas y olas, un par de almas perdidas que se encontraron para concretar, por fin, aquella historia de amor milenaria entre la luna y el mar.

El calor de tus brazos y el bailar de mi ser

El alma danza con quien se rodea,
con bailes que terminan antes del estribillo
y otros que recorren discografías enteras.
Algunos se regalan al viento
y otros se atesoran
para tener un lugar seguro adonde ir.

Cuando la distancia de nuestros pechos
era igual a cero,
mis brazos tocaban tu espalda y los tuyos la mía,
se podía sentir a flor de piel cómo bailaban nuestras
almas.

Todo era armónico,
como un sol de amanecer
que evaporaba nuestros males,
como un sol de atardecer
que condensaba cada uno de nuestros recitales.

Relatos de un corazón

Sé que son muchas las maneras de darse cuenta de que otra persona es especial para uno, pero nunca antes lo había entendido a través de un latido. Empecé a notar que mi corazón se sentía diferente cuando hablaba de vos, cuando me llegaba algún mensaje tuyo, cuando te encontraba en el arte y sobre todo cuando tenía la fortuna de verte. Era un show, una obra de teatro que arrancaba a mil latidos por minuto. Mis ojos te encontraban, el segundo 00:00 de la obra corría, la música empezaba a vibrar, el cielo se hacía violeta y hasta sentía que podía agarrar el aire. Te acercabas a mí mientras, involuntariamente, una sonrisa aniñada se esbozaba en mi cara; toda la vida creí que los gestos involuntarios nacen desde un lugar más profundo, el cual no se conoce pero sí sabía que cuando aparecías, ahí todo era carnaval.

Pasaba el rato y el show calmaba. Lograba acompañar a los latidos de uno y el espectador empezaba lentamente a ser parte de la obra. Conectaba con ella y ambos, sin buscarlo, latían al compás del amor que se gestaba en ese momento, en ese hogar, en ese café, en esa mano que tocaba a la otra y en ese mirar perdido a los ojos marrones más eternos del mundo.

“El show debe continuar” susurraba este corazón, pero la realidad es que en algún momento la luna se hace sol, y en esa parte, llegando al final, los latidos disminuían a un punto en el que todo se hacía más lento, las palabras eran pocas, las caricias eran tantas, se soñaba despierto.

Entre parpadeos, el telón empezaba a cerrar y las luces a encender, dando a saber que era el momento de volver a casa, pero con un corazón distinto. Porque nadie en este mundo es la misma persona después de que sus ojos hayan presenciado la obra de arte más increíble de su vida.